# **Miércoles de Ceniza (10 de febrero de 2016)**

**Guía para la celebración de la Palabra**

**Ambientación:** Un altar con un crucifijo, el cirio, la Biblia, flores y la ceniza; un cartelón que diga: “Me arrepiento y creo en el Evangelio, que me pide vivir la misericordia”.

**Nota:** Tener hojas con los cantos.

CANTO: *A ti levanto mis ojos*.

A TI LEVANTO MIS OJOS,

A TI QUE HABITAS EN EL CIELO;

A TI LEVANTO MIS OJOS,

PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

Como están los ojos de los esclavos

fijos en las manos de sus señores,

así están nuestros ojos en el Señor,

esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de burlas;

misericordia, Señor, misericordia

que estamos saciados de desprecios.

Introducción

MONITOR: Hermanos y hermanas:

Hoy miércoles de ceniza comenzamos la Cuaresma. Esta vez la vivimos en el ambiente del Año Jubilar de la Misericordia. Por este motivo, el Papa Francisco pide que “la Cuaresma sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios”.

Haremos un recorrido de cuarenta días para prepararnos a la celebración de la Pascua. Iniciamos este recorrido con la imposición de la ceniza, pero siguen las reflexiones cuaresmales sobre las obras de misericordia, la oración, el ayuno solidario, la vivencia de la caridad y las celebraciones de la Semana Santa.

Bienvenidos a esta celebración. Participemos con entusiasmo y devoción.

Ritos Iniciales

CELEBRADOR: Iniciemos nuestra celebración *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

TODOS: *Amén*.

CELEBRADOR: Bendigamos al Señor que, en su misericordia, nos permite iniciar la Cuaresma con la celebración de la Imposición de la Ceniza.

TODOS: *Bendito seas por siempre, Señor*.

CELEBRADOR: Oremos. Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer al espíritu del mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.

Liturgia de la Palabra

MONITOR: En la primera lectura que escucharemos hoy, el profeta Joel nos hace una intensa llamada a la conversión y a la misericordia. Es un momento de retorno al Dios Creador y Salvador por medio de la oración, el ayuno y los actos de penitencia. Escuchemos.

LECTOR: Lee *Joel* 2, 12-18.

SALMISTA: Proclama por párrafos el *Salmo* 50, 3-6. 12-13. 14. 17.

TODOS: *Misericordia, Señor, hemos pecado*.

MONITOR: En el siguiente texto, San Pablo nos ofrece algunos pensamientos muy profundos. Cristo no cometió pecado, pero por nosotros cargó con todos los pecados de la humanidad y nos invita a la reconciliación. Nos recuerda que “ahora es el tiempo de gracia”. Escuchemos.

LECTOR: Lee *2 Cor* 5, 20-6, 2.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús*.

LECTOR: Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

MONITOR: El Evangelio de hoy nos llama a un cambio radical en nuestras vidas. Cristo nos invita a practicar con gestos nuevos su presencia viva en nuestras comunidades. Pongamos atención a este hermoso mensaje.

CELEBRADOR: Escuchen hermanos y hermanas el Evangelio según San Mateo (6, 1-6. 16-18).

**REFLEXIÓN.**

Preguntas para reflexionar los textos proclamados:

1. ¿Qué frase se nos quedó grabada de lo que dicen estos textos bíblicos?
2. ¿Qué debemos cambiar en nuestra vida personal y comunitaria para ser misericordiosos como Jesús?

CELEBRADOR:

Estamos a punto de vivir el primer signo de la Cuaresma: la imposición de la Ceniza. Todo lo que hagamos a partir de hoy y hasta el Sábado Santo por la tarde, será preparación para celebrar la Pascua de Jesús.

Este año se nos invita a intensificar la misericordia, de modo que ésta sea algo ordinario en nuestra vida personal y comunitaria. El Papa Francisco nos está llamando continuamente a ser misericordiosos como Jesús. Él curó enfermos, perdonó pecados, dio de comer, rehízo a muchos olvidados y desechados, reintegró excluidos a su comunidad, entregó su vida por nosotros. Todo lo hizo por amor y para mostrarnos la misericordia de Dios.

El profeta Joel, hablando en nombre de Dios, nos pide convertirnos al Dios compasivo y misericordioso. San Pablo, en nombre de Cristo, pide que nos reconciliemos con Dios y que no echemos en saco roto su gracia. Jesús nos pide intensificar la oración, el ayuno y las obras de caridad.

Imponernos la ceniza expresa que aceptamos entrar en ese camino de conversión. De otro modo, no sirve vivir este signo. Aprovechemos esta oportunidad que nos concede el Señor para volver a Él y a la raíz de nuestra condición cristiana: la misericordia. Animados por la ceniza que llevemos sobre nuestra cabeza seamos misericordiosos como el Padre.

Imposición de la ceniza

MONITOR: Nos acercamos para imponernos la ceniza. Al irla poniendo sobre nuestra cabeza, decimos: “*Me arrepiento y creo en el Evangelio, que me pide vivir la misericordia*”.

\* Mientras se imponen la ceniza, se canta: *Perdona a tu pueblo, Señor*, se reza el Salmo 50 o se recitan las siguientes antífonas:

“Renovemos nuestra vida con un espíritu de humildad y penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque la misericordia de nuestro Dios está siempre dispuesta a perdonar nuestros pecados”.

“Renovémonos y reparemos los males que por ignorancia hemos cometido; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia”.

“Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti”.

Canto: *Perdona a tu pueblo, Señor*.

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado, no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles, por tus espinas y por tus hieles,

perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos,

perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron, y las espinas que te punzaron,

perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía, en que por Madre diste a María,

perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado, no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Tú que eres nuestro hermano y guía, salva a tu pueblo y dale tu gracia,

perdónale, Señor.

Tú que haces que tu sol brille siempre sobre los buenos como los malos,

perdónanos, Señor.

Tú dices que el amor son los hechos, haz que no amemos sólo hablando,

perdónanos, Señor.

Oración de los fieles

CELEBRADOR: A cada petición respondemos: *Oh, Señor, escucha y ten piedad*.

LECTOR:

1. Por la Iglesia, reunida en este día con que iniciamos la Cuaresma, para que sea un permanente signo de misericordia, sobre todo con los sufrientes. Oremos.
2. Por los cristianos del mundo entero, para que sepamos practicar las obras de misericordia, como nos enseña nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio. Oremos.
3. Por las familias que han perdido alguno de sus miembros debido a la violencia, para que sepamos consolarlas y acompañarlas. Oremos.
4. Por quienes estamos reunidos en esta celebración, para que nos sepamos reconciliar con Dios y con los hermanos. Oremos.
5. Por nosotros, que nos hemos impuesto la ceniza en señal de conversión, para que aumentemos nuestra oración y nuestra caridad para con los demás, especialmente para con los pobres. Oremos.

CELEBRADOR: Escucha, Padre bueno, nuestras oraciones y extiende tu mano misericordiosa sobre el pueblo penitente, para que en estos días de Cuaresma te busquemos con todo el corazón y veamos atendidas nuestras plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.

Padre nuestro y saludo de la paz

CELEBRADOR: Con el compromiso de ser misericordiosos como el Padre y como Jesús, pidamos a Dios que se cumpla su voluntad. Lo hacemos con la oración que Jesús nos enseñó.

TODOS: *Padre nuestro*…

CELEBRADOR: Dándonos el saludo de la paz manifestemos nuestro compromiso de colaborar a que la misericordia sea algo ordinario en nuestras familias y comunidad.

Comunión

MONITOR: El Cuerpo y Sangre de Cristo símbolo de nuestra salvación, está presente hoy en la mesa Eucarística y se nos ofrece para darnos fortaleza y cumplir así nuestros propósitos para este tiempo de cuaresma y a ser portadores de su misericordia.

Acción de gracias

CELEBRADOR: A cada petición respondemos: *Gracias, Señor, por tu misericordia*.

LECTOR:

1. Te damos gracias, Señor, porque has permitido que nos reuniéramos como comunidad para iniciar la Cuaresma con esta celebración de la Ceniza.
2. Te damos gracias, Señor, porque el Papa Francisco nos ha convocado a vivir como Iglesia el Año Jubilar de la Misericordia, para renovar nuestro compromiso misionero a favor de los últimos y desechados de la sociedad.
3. Te damos gracias, Señor, porque nos das la oportunidad de meditar, a la luz de tu Palabra, sobre lo que tenemos que corregir de nuestra vida, especialmente en relación a la vivencia de la misericordia y la justicia.
4. Te damos gracias, Señor, porque en tu bondad y compasión nos ofreces la gracia del perdón y de retomar el camino de la conversión, viviendo las obras de misericordia.

**Nota:** Invitar al ayuno solidario, a los temas cuaresmales y a las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa.

Bendición

MONITOR: La ceniza es sólo el comienzo de nuestra preparación para la Pascua. Hay que hacer todo el recorrido de la Cuaresma. Pidamos la bendición de Dios para mantenernos en este camino, sobre todo acrecentando nuestro ser misericordiosos.

CELEBRADOR: Haciendo sobre nosotros el signo de la cruz, decimos:

TODOS: *El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén*.

CANTO FINAL: *Hombres nuevos*.

DANOS UN CORAZÓN

GRANDE PARA AMAR.

DANOS UN CORAZÓN

FUERTE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos, creadores de la historia,

constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia

como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,

caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,

hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,

por encima de razas y lugar;

hombres nuevos, al lado de los pobres,

compartiendo con ellos techo y pan.

Equipo Diocesano de Ministerios Laicales, 10 de febrero de 2016